

CUANDO ÉRAMOS DOS ISLAS SEPARADAS POR EL MAR

La historia geológica de nuestro planeta está marcada por eventos tectónicos, sedimentarios y volcánicos que moldearon sus paisajes a lo largo de millones de años. En algunos casos, estos procesos continúan ocurriendo incluso en tiempos recientes. La formación de La Española, nuestra isla, comenzó hace más de 66 millones de años, cuando su territorio consistía en 11 pequeñas islas flotando cerca unas de otras. Fue gracias a eventos tectónicos y sísmicos que estas islas se unieron, producto del choque de un arco volcánico. Durante este periodo, la región que hoy conocemos como el Caribe estaba sumergida bajo el océano. Allí comenzó a formarse un arco de islas volcánicas debido a la subducción de la placa oceánica bajo la placa del Caribe. Este evento dio origen a las rocas más antiguas del país, localizadas en el este de la isla. La base volcánica de La Española es fundamental para su estructura geológica.

En el Paleógeno, entre hace 66 y 23 millones de años, comenzaron a formarse las primeras montañas. Las colisiones entre microplacas tectónicas y el movimiento lateral de fallas transformantes fueron clave en estos procesos. Durante este tiempo, también se depositaron grandes cantidades de roca caliza y sedimentos marinos que hoy constituyen muchas de las formaciones geológicas actuales de la isla. Más adelante, en el Neógeno, entre hace 23 y 2.6 millones de años, se produjo un levantamiento significativo de la corteza terrestre. Este fenómeno expuso al aire libre muchas formaciones marinas, que combinadas con procesos de erosión y deposición de minerales, dieron origen a las terrazas marinas que se observan en las regiones costeras del país.



La actividad sísmica más intensa de la isla se concentra cerca de la falla septentrional, donde las paleo-islas del norte y sur se unieron hace millones de años. Fue en esta zona donde se formaron la Sierra de Bahoruco y la Cordillera Septentrional, resultado de procesos tectónicos que han continuado hasta hace relativamente poco, en los últimos 2.6 millones de años. Estas fuerzas también moldearon los sistemas fluviales de la isla. Un ejemplo destacado es la Cordillera Central, hogar del Pico Duarte, que con 3,100 metros sobre el nivel del mar es el punto más alto del Caribe.

La rica historia geológica de la República Dominicana ha contribuido a su extraordinaria diversidad de suelos, minerales y paisajes. Entre los recursos más valiosos se encuentran el ámbar y el larimar, piedras semipreciosas formadas por procesos geológicos únicos. Esta hermosa isla que llamamos hogar es el resultado de una compleja interacción de procesos tectónicos, volcánicos y sedimentarios que comenzaron mucho antes de que cualquier forma de vida pisara esta tierra. Es un recordatorio de la vasta y fascinante historia que yace bajo nuestros pies.

Redactado por: : Jorge Juan Fernández

¿Quieres tener más información?

Escríbenos a:

info@fundacionpropagas.do

